

8.

Virginia Bolten

San Luis (Argentina), 1876-
Montevideo (Uruguay), 1969

Victoria Estermann y Victoria Pasero Brozovic

Resumen

Virginia Bolten, representante del anarquismo rioplatense, hizo de su vida y obra una gesta libertaria. La escritura interrumpida, intermitente, clandestina, la producción de una teoría que se configura con la práctica, se redefinen mutuamente en una propuesta autóctona y pionera que supo vincular los ideales anarco-libertarios-comunistas con las reivindicaciones de emancipación de las mujeres, en una crítica profunda a la sociedad burguesa y todas sus instituciones. En estas páginas expondremos la obra de la autora quien, como teórica social, pensadora y agitadora en tanto que obrera, reflexionó, analizó, denunció y se organizó para mejorar las condiciones laborales de su clase en su conjunto, con una atención especial por la situación de las mujeres.

Biografía

Virginia Bolten nació en San Luis, Argentina, el 26 de diciembre de 1876. Su madre, María Dominga Sánchez, era también oriunda de allí y su padre, Enrique Bolten, era alemán.

Se casó a los 18 años con Manuel Manrique, nacido en España, al que conoció en el sindicato de zapateros y con quien tuvo cuatro hijas y dos hijos. De acuerdo con el Segundo Censo Nacional, para mayo de 1895 la pareja residía en Rosario, «*la Barcelona argentina*», donde se mantendrá hasta los primeros años del siglo XX (Laura Fernández Cordero *et al.*, 2014).

Virginia Bolten, la «*Louise Michel rosarina*», como fue reconocida, tuvo una gran presencia en la ciudad santafesina, donde gracias al periódico *La Protesta Humana* podemos rescatar las actividades que desplegó desde el grupo Las Proletarias. Allí se la señala como una militante muy activa, que «*escribe doctrina, actúa como corresponsal y aparece como protagonista de varios de los sucesos que jalonan la construcción de la Barcelona argentina*» (Laura Fernández Cordero *et al.* 2014, 16).

Asimismo, a lo largo de toda su estadía rosarina, es mencionada en varios periódicos locales y nacionales, señalando constantemente su participación, tanto a nivel de acción y organización como de oratoria, en mítines y actos obreros, siendo la primera mención que se tiene de ella que encabezó y organizó la huelga de costureras rosarinas en 1889, la cual es catalogada como la primera huelga de trabajadoras en Argentina (Cristina Guzzo 2003)

Su vida transcurrió entre Rosario, Buenos Aires y Montevideo, es por ello por lo que Laura Fernández Cordero *et al.* (2014) la señalan como una «*historia de tres ciudades*» en las que dejó sus huellas, y las del movimiento anarquista, debido al fuerte vínculo existente entre ellas.

Las actividades realizadas por la autora pueden ser catalogadas, en primer lugar, dentro de la propaganda y la difusión de las ideas anarquistas, donde la encontramos dictando diferentes charlas a lo largo del territorio, incluyendo temáticas específicas sobre la cuestión femenina. Así, la exposición *La emancipación de la mujer* (1903) realizada en La Plata, fue reseñada por la revista *Nosotras*, que luego tendrá nuevas ediciones con temáticas similares en Montevideo. También está Virginia Bolten en la gira de propaganda organizada por el Comité Federal de la Federación Obrera Argentina, donde brinda charlas en San Nicolás, Campana, Tandil, Mendoza, Villa Constitución, Santa Fe, Rafaela y Rosario, concluyendo en los festejos por el segundo aniversario de la fundación del Sindicato de Portuarios en la Ciudad de Buenos Aires.

En segundo lugar, tenemos su actividad como oradora en actos e inauguraciones de espacios, entre los que podemos mencionar: en 1900, en la apertura de la Casa del Pueblo rosarina y en un acto obrero en la plaza Santa

Rosa¹; en 1901, en un mitin de protesta contra los hechos de La Coruña y contra los «*sucesos de la refinería*», donde asesinaron a Cosme Budislovich, primera víctima de la represión contra movimientos obreros en Argentina; en 1902, abriendo la tribuna de oradores en el acto del primero de mayo, convirtiéndose en una de las primeras mujeres en el país en hablar en un acto público (Cristina Guzzo 2014).

En 1902, al ser deportado su compañero bajo la ley de residencia en Argentina, arriba a Montevideo siguiendo el «*clásico circuito ácrata*» (Cristina Guzzo 2003). Allí tuvo una fuerte presencia ya que, como mencionamos, se mantuvo entre Buenos Aires, Rosario y Montevideo por muchos años. Dentro de las participaciones uruguayas podemos señalar la fundación del Centro de Estudios Sociales del Cerro en 1903, o la fundación, en 1911, del centro feminista Asociación Emancipación. Su protagonismo en los distintos actos del primero de mayo fue algo constante a lo largo de su trayectoria, así como también en manifestaciones y huelgas por mejoras laborales y salariales.

Con relación a su militancia, Virginia Bolten formó parte del Comité de Huelga Femenino de la Federación Obrera Regional Argentina, una de las primeras organizaciones sindicales nacionales, cuya importancia y relevancia en el movimiento obrero organizado se extiende hasta 1930. Asimismo, en 1906 conformó el Centro Femenino Anarquista en Buenos Aires, junto a varias de sus compañeras, entre las que se menciona a Juana Rouco Buela. Este centro tendrá protagonismo central en la huelga de inquilinos de 1907 (Cristina Guzzo 2014).

Por último, tenemos su labor editorial, en la colaboración con diferentes periódicos, tanto desde la redacción como por parte de la edición y el financiamiento. La más conocida es su participación en la edición y redacción, en 1896, de *La Voz de la Mujer*, el primer periódico anarcofeminista de Latinoamérica (Maxine Molyneux 1986), donde denunciaba la situación de la mujer trabajadora a finales del siglo XIX y la doble explotación a la que era sometida por su situación en cuanto a clase social y género. También la encontramos redactando escritos para *La Protesta Humana*, *El Obrero*, participando en *La Acción Obrera* y en la edición del periódico *Regeneración*. Igualmente, colaboró con *La Nueva Senda*, que queda bajo su dirección a partir del tercer número debido a la persecución policial a Juana Rouco Buela. Cuando este deja de existir se ponen sus recursos a disposición para la edición de *La Protesta* en Montevideo.

1 En el acto obrero se reclamaron aumentos salariales y el mejoramiento de las condiciones laborales (Laura Fernández Cordero et al. 2014, 211).

La última actividad pública como oradora de la que se tiene registro fue el mitin del primero de mayo de 1915, convocado por las Sociedades de Resistencia Obreras, orientadas por grupos anarquistas. Posteriormente hay indicios de que, en la década de 1930, se vinculó con el grupo batllista Avanzar (Laura Fernández Cordero *et al.* 2014, 218). Fue este un grupo anarquista que apoyó el proyecto del político uruguayo José Batlle y Ordoñez (1856-1929), quien llegó a ser presidente de Uruguay en dos periodos distintos a principios del siglo XX.

Virginia Bolten muere muchos años después, el 23 de julio de 1969, sin que existan registros de su participación en encuentros o manifestaciones desde hacía varias décadas.

Contexto histórico

La vida de Virginia Bolten se encuadra en el periodo de conformación del mercado de trabajo y asentamiento de las primeras agrupaciones obreras en Argentina. A partir de 1855 se consolida una franja de personal urbano, de carácter predominantemente artesanal y origen mayoritariamente inmigratorio, concentrado fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y el Litoral. Las primeras expresiones de organización autónoma de este personal, a través de asociaciones mutuales estructuradas por oficios, darán paso a la conformación de sindicatos y federaciones obreras posteriormente.

El anarquismo en el Río de La Plata arraiga al calor de las grandes olas migratorias de fines del siglo XIX. Frente a las políticas estatales que buscaban fomentar la migración europea, recaen en el país miles de migrantes, fundamentalmente de Italia y España, que comienzan a organizarse frente a su situación laboral y a difundir las ideas anarquistas en sus círculos cercanos. Las actividades de resistencia y propaganda fueron expandiéndose cada vez más hasta formar parte de las mayores organizaciones del país a principios del siglo XX.

Entre 1880 y 1912 el anarquismo creció de manera tal que fue la corriente con mayor aceptación en las organizaciones obreras, debido a la fuerte presencia de la «*cuestión social*» como problema político y el gran proceso de agitación social de esas décadas, sumada a la respuesta represiva por parte del Estado (Ricardo Falcón 1985).

Es así como, frente al desarrollo del anarquismo, prontamente se organizan grupos «*femeninos*» y «*feministas*», que empiezan a analizar la cuestión específica de las mujeres y que tendrán fuertes disputas con quienes defendían las ideas burguesas y socialistas y sus visiones sobre el papel de las

mujeres. Así, por ejemplo, en el caso del matrimonio, desde el anarquismo se rechazaba toda forma institucional del mismo, proponiendo la unión libre como la forma de vinculación amorosa auténtica. Igualmente, la lógica antiestatal anarquista se oponía a la lucha por la legalidad del divorcio, o por el voto femenino, debido a su descreimiento en la vía legalista (Dora Barrancos 1989).

Temas principales

Recuperar la obra de Virginia Bolten requiere un ejercicio de «*anarchivismo*» (Andrés Tello 2018), donde, en contraposición al canon, parte del archivo son las resistencias a las formas de inscripción que las instituciones dan a las experiencias subalternas. El «*anarchivo*» que se hace al corpus teórico de la autora consiste en discursos, conferencias, publicaciones realizadas de manera colectiva, firmadas bajo seudónimos, de tiradas limitadas y cambiantes en el tiempo y espacio (de acuerdo con las posibilidades del contexto). Es así como ella, al igual que el feminismo anarquista en estas latitudes, presenta una doble invisibilización: dentro de la historia del movimiento anarquista, en un mundo de archivos «*en masculino*», pero también en el interior de la historia «*global*» del feminismo. Recuperar sus tópicos nos exige, por tanto, un doble desocultamiento.

Para comprender sus aportes, debemos considerar sus condiciones de producción y difusión (semiclandestinidad, autogestiva y autofinanciada), así como del movilizador contexto. Tanto el contenido de su escritura como los medios de difusión y la importancia dada a la transmisión oral conforman el legado del feminismo anarquista que, entre y junto a otras, construye Virginia Bolten. Las «*feroces de lengua y pluma*», como son nombradas, hicieron de la oratoria y la propaganda un acto político que buscaba ampliar la conciencia para la transformación social, y constituirse a la vez en una acción pedagógica, al instruir y dotar de herramientas analíticas a una gran masa obrera, en su mayoría inmigrante y analfabeta. Nos unimos al esfuerzo de rescatar parte de su obra y producción, para sistematizar las propuestas que surgen de su síntesis particular como mujer, anarquista y trabajadora del Centenario Argentino.

El análisis que realiza la autora parte de una comprensión situada de las múltiples opresiones de las mujeres, «*doblemente esclavas de la sociedad y del hombre*», que combina con su llamado a organizarse como trabajadoras, a «*levantar su propia voz*». Dentro del eje del antiautoritarismo, lo propio de la proclama anarcofeminista es su extensión a la opresión específica de las mujeres, como condensa la emblemática frase: «*Ni Dios, ni Patrón, ni Marido*».

Esta articulación de escalas de análisis, entre lo individual/subjetivo y lo colectivo/estructural, es característica del anarquismo y se refleja en sus preocupaciones respecto al amor libre y la construcción de relaciones humanas libres de autoritarismo (incluso entre compañeros/as de militancia).

Lo específico del feminismo comunista-anárquico que cimentó Virginia Bolten es la vinculación entre los ideales anarco-libertarios-comunistas con las reivindicaciones de emancipación de las mujeres, en una crítica profunda a la sociedad burguesa y todas sus instituciones (Nadia Ledesma Prieto 2017). Se diferenciaba de otras corrientes feministas de la época, que apuntaban sus reclamos hacia reformas políticas para la igualdad. Un feminismo (aunque no enunciado así) con una conciencia revolucionaria y de la clase trabajadora, desde el Sur del mundo.

Entre los temas que se vinculan con la situación específica de las mujeres, expuso abiertamente las diferencias de sexo, incluso en el interior de su propio movimiento, que se visualizaba en los *«falsos anarquistas»* que *«... habláis de libertad y en el hogar queréis ser unos zares»*. Ante ellos, responde contundente: *«ya se acabó aquello de “Anarquía y libertad” y las mujeres a fregar»* (Virginia Bolten 1997, 58).

La crítica al rol que se le asignaba a las mujeres partía de la convicción de que *«nuestra misión no se reduce a criar a vuestros hijos y lavaros la roña, que nosotras también tenemos derecho a emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje, ya sea social, económico o marital»* (Virginia Bolten 1997, 57). Los reclamos por la autonomía personal, que el feminismo radical luego retomará, ya se encuentran incipientes en sus propuestas anarquistas: *«No queríamos depender de nadie, alzamos nosotras también un girón del rojo estandarte; salimos a la lucha... sin Dios y sin jefe»* (Virginia Bolten 1896-1897/1997, 44).

Esta proclama por la emancipación de la mujer se acompañaba con una crítica global y extendida a todas las instituciones. Desde la Iglesia (*«la inmundicia cloaca clerical»*), escribe en 1896 para *La Voz de la Mujer* y las denuncias ante los delitos sexuales y otras atrocidades que llevaban a cabo curas y párrocos locales; pasando por el trabajo explotado, *«degradante y martirizador»* (*ibid.*, 51); hasta la familia burguesa y el matrimonio, definido como una *«prostitución legal»* (Virginia Bolten 1901), que implantaba el poder masculino sobre las mujeres, donde los maridos disponían sin límites de los cuerpos de sus esposas.

El proyecto pedagógico anarquista en el que participó la autora se combinaba con una particular visión de la emancipación femenina: un llamado a que las mujeres se instruyeran para comprender la cuestión social,

combatir la explotación a la que se veían sometidas y «*para que no se dé al mundo el espectáculo vergonzoso de vivir pendientes del embarazo de una reina, mientras las proletarias nos vemos arrastradas a concurrir a las fábricas con la muerte en los labios*» (Virginia Bolten 1901/2013-2014, 222). En la práctica, esto se articulaba en la apuesta colectiva que fue la «*Casa del Pueblo*», espacio político cultural donde funcionaba una biblioteca y se organizaban actividades como lectura de poesías, música y teatro para la clase obrera. Así, ella y sus compañeras anarquistas promovían la educación y cultura en el conjunto del pueblo trabajador, junto con el uso de un lenguaje simple y llano para explicar las complejidades de lo social, reivindicando «*el idioma del pueblo*» (Virginia Bolten 1900).

Los temas que aborda no se encuentran extensamente desarrollados, debido a las dificultades de sostener la continuidad de sus publicaciones, así como a la falta de tiempo y de recursos para la escritura sistemática. A pesar de estas dificultades, la autora combatió a la prensa local, expuso los atropellos sobre obreros/as en las cárceles y señaló las represiones en las manifestaciones y la explotación en los puestos de trabajo. Alzó la voz ante cada oportunidad e hizo de su vida y obra una gesta libertaria. La escritura interrumpida, intermitente, junto con la producción de una teoría que se configura con la práctica, se redefinen mutuamente. En este sentido, reivindicamos la obra de Virginia Bolten como una teórica social, pensadora y agitadora que, en tanto obrera, reflexionó, analizó, denunció y se organizó para mejorar las condiciones laborales de su clase en su conjunto, con una atención especial por la situación y posibilidades de emancipación de las mujeres.

En resumen, Virginia Bolten escribe, piensa y actúa aprendiendo de «*los días memorables*» de la lucha obrera en el país, donde se condensan unos momentos revolucionarios que abren la ocasión para la praxis política colectiva (Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez 2020).

Críticas recibidas

Con relación a las críticas de la propuesta bolteniana, podemos señalar dos grandes grupos. Por un lado, las discusiones suscitadas a la autora en el período contemporáneo, agrupadas en dos frentes. Uno externo, proveniente de los grupos feministas de la época (socialistas, liberales), acusaba a ella y sus compañeras de no acompañar los reclamos en la conquista de los derechos políticos y, por otra parte, un frente interno, de los propios grupos anarquistas, que planteaba que las discusiones feministas en el interior del movimiento fraccionaban la lucha obrera y de clase. Más adelante veremos otras críticas extemporáneas.

Las críticas contemporáneas feministas se traducían en desencuentros de tipo político: las anarquistas consideraban al feminismo como «*burgués*», ya que le achacaban que considerara el Estado como un interlocutor válido al cual realizarle demandas. Las anarquistas no estaban interesadas en luchas reformistas como, por ejemplo, el sufragio u otras medidas por la igualdad que estuvieran mediadas por las instituciones. Es por ello por lo que las socialistas y las liberales las criticarán por su silencio frente a esas demandas, en lo que Dora Barrancos (1989) va a denominar como un «*contrafeminismo del feminismo anarquista*».

Las segundas críticas contemporáneas las formulaban principalmente los anarquistas varones. Se pueden leer en las interlocuciones que suponen las distintas publicaciones de la autora, sobre todo las realizadas en *La Voz de la Mujer*. Allí expresa las repercusiones de sus escritos entre sus propios compañeros, a los que llama «*anarquistas de macana*» (Virginia Bolten 1896). Para estos, cuando ellas reivindicaban la causa femenina, dividían el anarquismo y le hacían un flaco favor a la emancipación de «*la Humanidad*» (Nadia Ledesma 2017, 112). Estos mismos varones nada decían, sin embargo, de los roles domésticos tradicionales de las mujeres que, al no ser desmontados, en la práctica restringían el alcance del ideal libertario únicamente a ellos.

El segundo grupo de críticas se presentan con relación a lecturas extemporáneas, donde podemos señalar las mencionadas por Maxine Molyneux (1986). Esta autora identifica lo que, a su juicio, son algunas carencias del anarquismo publicado en *La Voz de la Mujer*: la poca referencia al control de la natalidad o la no mención del aborto, así como el reforzamiento del rol maternal al enfatizar el vínculo emocional entre la madre y las infancias y la visión de las madres como las principales sostenedoras de la afectividad emocional de sus criaturas y sus familias. Para Maxine Molyneux (1986) el no abordar ni elaborar propuestas que prevean formas colectivas de organizar o garantizar el cuidado infantil o las tareas domésticas es un serio hándicap que no queda resuelto en el seno del anarquismo de Virginia Bolten. También destaca la falta de un programa que establezca métodos concretos para llevar a la práctica determinados ideales, como los del amor libre que, a su vez, permanece restringido en el ámbito de la heterosexualidad. Esta misma autora sí señala una de las fortalezas de Virginia Bolten, aceptada por todas las personas que la conocieron: era una gran oradora y una organizadora infatigable.

Bibliografía de la autora

Gran parte de la bibliografía de Virginia Bolten está recogida en un monográfico publicado en 2014 titulado “Escritos de Virginia Bolten”. *Políticas de la Memoria* 14: 220-234. <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/303/277>. Aquí se citará como *Escritos*.

Bolten, Virginia

- 1896-1897 [1997]. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico, 1896-1897*; Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. <https://we.riseup.net/assets/393694/maria-del-carmen-feijoo-la-voz-de-la-mujer-periodico-comunistaanarquico-18961897-reprint-1.pdf>.
- 1900. “Comunicado”. *La Protesta Humana* 88, 8 de julio. En *Escritos*, 222-223.
- 1900. “Preguntas y respuestas”. *La Protesta Humana* 96, 28 de octubre. En *Escritos*, 220-221.
- 1900. “Varias”. *La Protesta Humana* 84, 13 de mayo. En *Escritos*, 222.
- 1901 [2013-2014]. “Repudio al asesinato de Cosme Budislavich. Discurso”. *El Municipio*, 25 de octubre. En *Escritos*, 221-222.
- 1903. “La emancipación de la mujer”. *Nosotras* 38, 15 de agosto.
- 1905. “¡Trabajadores!”. *El Obrero* 29, 20 de mayo. En *Escritos*, 224-225.
- 1905. “¿Por qué se lucha?”. *El Obrero* 35, 1 de junio. En *Escritos*, 228.
- 1905. «¿Quiénes son? *El Obrero* 33, 17 de junio. En *Escritos*, 227-228.
- 1905. “A los obreros en huelga”. *El Obrero* 31, 3 de junio. En *Escritos*, 225.
- 1905. “En la Rusia americana”. *El Obrero* 24, 15 de abril. En *Escritos*, 224.
- 1905. “La mazorca”. *El Obrero* 23, 13 de abril. En *Escritos*, 223.
- 1905. “Los Gobiernos y la cuestión social”. *El Obrero* 32, 10 de junio. En *Escritos*, 227.
- 1905. “Una idea”. *El Obrero* 25, 22 de abril. En *Escritos*, 225-227.
- 1906. “Las dos clases”. *El Obrero* 49, 16 de junio. En *Escritos*, 229.
- 1908. “Alerta!”. *La Acción Obrera* 16, 5 de junio. En *Escritos*, 229-230.
- 1908. “Dios”. *La Acción Obrera* 13, 24 de abril. En *Escritos*, 229.
- 1909. “¿Justicia?” *La Nueva Senda* 1, 18 de septiembre. En *Escritos*, 231.
- 1909. “Oíd vosotros”. *La Nueva Senda* 6, 4 de diciembre. En *Escritos*, 231-232.
- 1909. “Por la libertad de los presos”. *La Nueva Senda* 5, 19 de noviembre. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42367>.
- 1910. “Enseñanzas del pasado”. *La Nueva Senda* 12, 18 de marzo. En *Escritos*, 233-234.
- 1910. “La organización se impone”. *La Nueva Senda* 11, 5 de marzo. En *Escritos*, 232-233.
- 1911. “Para los niños”. *Tiempos Nuevos* 3, 15 de enero. En *Escritos*, 230-231.

Bibliografía sobre la autora

1. Barrancos, Dora. 1989. *Anarquismo, Educación y Costumbres En la Argentina de Principios de Siglo*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
2. Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva. 2020. "Escribir y traducir en el Sur: A propósito de las relaciones entre feminismo y marxismo en la Argentina de los años 70". *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 1 (2): 70-87. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12431/pr.12431.pdf.
3. Falcón, Ricardo. 1985. *Los orígenes del movimiento obrero. 1857-1890*. Buenos Aires: CEAL.
4. Fernández Cordero, Laura; Prieto, Agustina y Muñoz, Pascual. 2014. "Dossier Biografías Anarquistas. Tras los pasos de Virginia Bolten". *Políticas de la Memoria* 14: 207-234. <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/301>.
5. Guzzo, Cristina. 2003. *Las anarquistas rioplatenses 1890-1990*. Phoenix: Orbis Press.
6. Guzzo, Cristina. 2014. *Libertarias en América del Sur: de la A a la Z*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
7. Ledesma Prieto, Nadia. 2017. "Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947)". *Izquierdas*, 34 (julio): 105-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6169255>.
8. Molyneux, Maxine. 1986. "Ni Dios, ni Patrón, ni Marido. Feminismo anarquista en la argentina del siglo XXI". *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
9. Tello, Andrés Maximiliano. 2018. *Anarchivismo: Tecnologías políticas del archivo*. Adrogué: La Cebra.